

INTRODUCCIÓN

A mediados de los años 80, los medios de comunicación prestan atención a unos relativamente nuevos actores de la cooperación internacional que, gracias al tratamiento recibido, empiezan a ser conocidos por el conjunto de la ciudadanía: las ONG son presentadas en sociedad. Poco a poco se van haciendo más o menos cotidianas hasta que, a principios de los años 90, la opinión pública española detecta un cambio de nivel: de las actividades de ciertos colectivos y organizaciones encaminadas normalmente a la autopromoción o a la captación de fondos se pasa a percibir la emergencia de movilizaciones sociales centradas en las cuestiones de la solidaridad internacional y la cooperación para el desarrollo. En un momento inicial fueron las redes internacionales del mundo de las ONG progresistas y los sectores de base de la Iglesia los que promueven las primeras tentativas de articulación horizontal y de sensibilización social. Pero es con posterioridad, tras la *estructura de oportunidad mediática* favorable que se crea a lo largo del otoño de 1994 con las acampadas de la Plataforma O'7%, cuando irrumpe en los medios de comunicación un Movimiento Ciudadano por el Desarrollo y de la Solidaridad Internacional. En este movimiento se centra la presente obra.

Nos situamos en el campo de la comunicación y la política, en la medida en que pretendemos analizar el papel que juegan las estrategias de comunicación de los actores sociales, políticos y mediáticos, en concreto, en la orientación y definición de la temática de la Cooperación al Desarrollo. Nos movemos, por tanto, dentro del Tercer Sector en tanto espacio de participación social y política.

La elección del Desarrollo como *problema social* que dinamiza el Tercer Sector no es gratuita, sino que se apoya en dos cuestiones relevantes de naturaleza teórica y política. En efecto, el Desarrollo ha sido, y es, una categoría normativa de primer orden en el debate sobre la modernización. Dicho debate ha sido central en las Ciencias Sociales tanto del Norte como del Sur y ha estado presente en las agendas políticas nacionales e internacionales a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX. Esta perspectiva permite observar, por un lado, los rasgos básicos de la acción social, pero también recoge la evolución de sus planteamientos normativos básicos, entre los cuales la participación, organización y responsabilidad sociales parecen ser un referente de creciente centralidad en el análisis teórico. En lo que se refiere a la cuestión de naturaleza política, debemos aclarar

que la Cooperación al Desarrollo en España ha suscitado un gran interés político y mediático debido a que ha sido uno de los campos de iniciativas y movilizaciones sociales más activos en los últimos años. La adquisición de estatus de país del *primer mundo* por parte de España, así como su incorporación a la Unión Europea, ha implicado la emergencia de un nuevo entramado institucional y un notable incremento de recursos para este sector. Esto ha movilizado a diversos actores de la sociedad civil tras objetivos de distinto alcance político y con repertorios de acción diversificados, ganando una alta visibilidad mediática y una considerable incidencia política en el campo de las políticas sociales.

Pero considerar el Movimiento por el Desarrollo como un *problema social* supone atender, además, a las formas de dominio y control que ejercen unos grupos sobre otros y los consiguientes ajustes de las representaciones públicas de los distintos grupos sociales. La elección del Movimiento por el Desarrollo hace posible observar en tres momentos diferentes cómo distintas iniciativas de la misma acción colectiva reciben una cobertura y un tratamiento diferenciado por parte de los medios de comunicación. Esto indica una evolución y un cambio de posición respecto a dicha iniciativa social por parte de los propios medios, pero también por parte de los partidos políticos en general y de los que tienen responsabilidad de gobierno en particular. Éstos son unos actores políticos e institucionales mucho más poderosos por su capacidad de acción y comunicación que las entidades sociales que tratan de penetrar en las agendas informativas y políticas, como veremos, y eso les supone jugar con cierta ventaja.

Hablamos de participación social, de comunicación, de política... de democracia en definitiva. Son todas estas cuestiones lo suficientemente importantes que, en sociedades como la nuestra, y especialmente si se quieren tratar de manera seria y rigurosa —y por qué no decirlo, científica— deben ser explicadas con detenimiento. A esta tarea dedicaremos los siguientes capítulos. Primero abordamos la problemática de la participación, la definiremos, veremos qué tipos existen y bajo qué criterios se ordena y regula. En el segundo capítulo nos detenemos un poco para explicar qué es eso del discurso y de los marcos discursivos y por qué son tan importantes en relación con la cultura, con la acción y con las identidades colectivas. En este punto atenderemos también a los conceptos de estructura de oportunidad política y comunicativa. Es necesario, si estudiamos los medios

de comunicación y los movimientos sociales aclarar, aunque sea de manera muy sucinta, qué son las agendas, cómo se construyen y qué relación tienen con el poder para ser capaces, después, de calibrar la importancia de la acción del movimiento.